

número de ellos de las canteras que se encuentran en ese yacimiento castreño. No podemos olvidar que en la ciudad siguen existiendo zonas de extracción de la piedra de la muralla. Este primer nivel, posiblemente cimentación no vista, se va construyendo desde la roca y cubriendo con tongadas sucesivas de tierra que sirven de suelo para seguir construyendo, elevando el nivel del terreno, posiblemente alejando el suelo de los niveles de inundación.

En las excavaciones de finales de los 90 en la Puerta de San Vicente, se documentó una escultura zoomorfa tallada en la roca, datada por su tipología en el s. I d.C. Es uno de los pocos verracos que han aparecido colocadas in situ y con una ofrenda bajo el pedestal. Al otro lado de la puerta, en una excavación posterior, se documentó otro, también de esa época, pero este reutilizado posiblemente en el apoyo del puente levadizo, que según consta en la documentación fallaba y hubo que cambiarle las cadenas.

Los dos verracos nos hacen pensar en la existencia de una puerta de carácter apotropaico y una vez más nos acerca a esa fusión del mundo vetón-romano, en el que el carácter indígena sigue pesando mucho (Figura 23).

La Tardoantigüedad también tiene su reflejo en la muralla con una mampostería mucho más irregular y con abundancia de mortero que cubre prácticamente la piedra. Históricamente se crea la Diócesis de Ávila con Prisciliano como Obispo. Las leyendas narran persecuciones y martirios que dan origen al templo de San Vicente. Además de la muralla tenemos indicios de creación de los primeros templos paleocristianos en San Segundo, San Andrés, San Vicente y San Pedro, donde se ha excavado una parte de la necrópolis de esa época, respetada por las fases posteriores de ocupación cementerial.

Figura 23. Verracos en la puerta de San Vicente

